

## Una notable colección de obras de arte



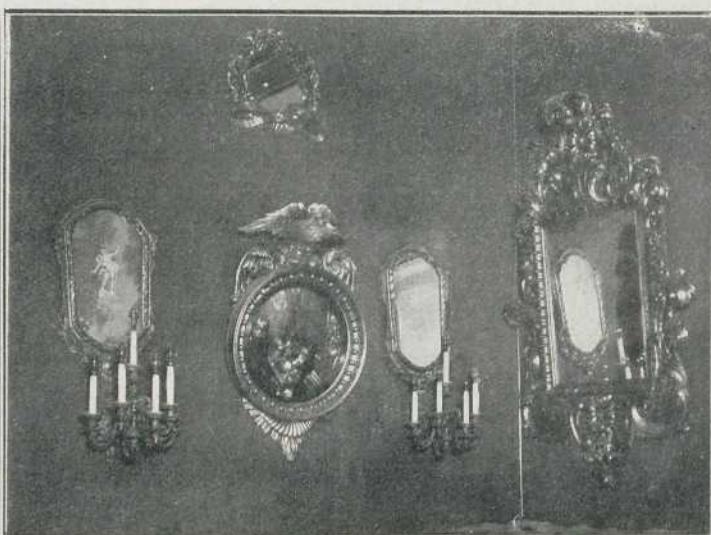
Último retrato del doctor Quesada, mandado hacer por él antes de morir, para que quedase como el definitivo entre todos los suyos

al país como escritor y diplomático, y enumeró la larga lista de los títulos de su obra escrita, publicada o inédita aún, dándonos una idea cabal de esa vida consagrada al trabajo intelectual que sólo cesó con su muerte.

Pero lo que se ignora para muchos es otro aspecto exquisito de ese hombre extraordinario: su temperamento artístico.

Durante su vida diplomática entre la rebusca de documentos históricos, el estudio y gestión de los graves asuntos que se le encendieron o las pesadas e ineludibles obligaciones de la vida ceñida al más estricto protocolo, aquel hombre de buen gusto y vasta preparación estética, buscaba el descanso que se imponía, en el esparcimiento de su espíritu que podía proporcionarle la pesquisa paciente de la obra de arte con que pudiera aumentar su colección.

En largos años de lento y seguro escudriñar en todos los rincones a través de las tiendas de anticuarios, en los puestos del rastro de Madrid, en las casas solariegas o palacios de noblezas decadentes,



Comedor. — Detalle de las cornucopias y espejos del siglo xviii

Con motivo del fallecimiento del ilustre patriarca doctor Vicente G. Quesada, la prensa ha dado a conocer a grandes rasgos sus eminentes servicios prestados

con inagotable perseverancia y no pocos sacrificios de dinero, llegó el doctor Quesada a poder reunir un conjunto estético que hizo de su casa un centro de refinada cultura en donde no pocos de sus amigos, o de su hijo Ernesto, iban a dar un descanso encantador a sus cerebros sacudidos por la lucha diaria de nuestra vida vertiginosa, al posar la mirada en la bella colección de tallas de madera, de espléndidos tapices, y de artísticos muebles que llenaban su hall y sus salones.

Y allí, en medio de todo ese ambiente de buen tono, donde cada detalle había sido cuidado con esmero, y cuya distribución exigió mucho gusto y no poco trabajo para que resultase un conjunto armonioso que no fatigara, el dueño de casa con juvenil entusiasmo comunicaba a sus visitantes interesantes detalles de sus adquisiciones o las especialidades artísticas de muchas de sus piezas.



Salón rojo. — Escritorio de un cardenal romano: siglo xvi. Tiene las armas cardenalicias incrustadas en la mesa